



En los predios de Loti

CARLOS GERMÁN GELI

Pierre Loti surge de inmediato en medio de la calle cuando me dirijo a la Mezquita Azul del sultán Ahmet. En realidad, nada más que el nombre de este novelista francés, que en letras muy grandes se divisaba en el frente de un restaurante. Sin embargo, en mis adentros aparece el autor de *Los canciones de Bilitis*, cuyas páginas había devorado cuando muchacho. Desde luego, no era así Pierre Loti —el escritor que automáticamente se me vino a la memoria en esos instantes— no es Pierre Loti, a quien en verdad nunca había leído, aunque hubiera ver su nombre en una bulliciosa calle de Estambul para que la candela de la literatura me iluminara la mente.

Aquel rótulo rojo —sí, de color encendido— era sólo un aviso, una señal que presagiaba el hallazgo del sitio verdadero. Dos o tres días después llego a los límites de la ciudad, con el objeto de visitar la mezquita donde reposan los restos de Eyup, portastandarte de Mahoma, y en consecuencia punto insalvable para los peregrinos del Islam. Sin imaginármelo, esa vez la religión me lleva de la mano, en cierta manera, a los predios del arte literario. El sendero es una larga y empinada pendiente, que atraviesa un cementerio musulmán, y desemboca en una pequeña casa de corte clásico. Finalmente, el café Pierre Loti, ni más ni menos.

Nacido en 1850 y muerto en 1923, Loti era en esencia dos cosas: escritor y marino. Viaja casi por todo el mundo, y flirtea entonces en él el narrador del todo exótico. Por primera vez va a Estambul como instructor de la marina turca, entrando de lleno en el alma del país. El café cercano a la mezquita de Eyup era justo adonde Loti acudía maquinalmente.

Punto de sus citas amorosas o de la tertulia cotidiana; tiene de marfil donde solía escribir, o mirador para observar cómo el Cuerno de Oro desaparecía en las tinieblas de la noche.

Hoy en día, el lugar predilecto de Loti es parte del peregrinaje turístico. Estrictamente como en el pasado, aunque en la actualidad con la apariencia de un pequeño museo de sitio, delante del cual hay un patio de mosas y ellas, lo que permite que el panorama esté a la mano de los parroquianos. Llego allí al mediodía y de súbito los sentidos del oír y del ver se centran en Estambul. Escucho los ecos de las plegarias que salen de los minaretes, contemplo la silueta de los templos dibujada en el firmamento y, a la par, diviso ya también el Cuerno de Oro, que de tal manera un cul-

tín besaba un brazo del estrecho del Bósforo.

Días después, de nuevo aposentado en mi tierra, me parecen más agudos los ojos del pensamiento. Aquella cuesta, que empecé a andar al salir de la mezquita de Eyup, realmente nunca termina. Igual que en la ocasión anterior, veo de repente el nombre de Loti engastado en un cuerno de Azul, de Rubén Darío, como el escritor escotea admirado por un trotamundos sensible. La solitaria mención dará paso de inmediato a algo bastante curioso: Loti inmerso en las letras persianas.

Pero ¿cómo? Simplemente, Ventura García Calderón, hizo que así fuera. Las circunstancias se deben a la imaginación de él, que escribe un relato titulado sugestivamente «El Loti hablante venido». ¿Por qué no tal conjetura siendo el personaje un viajero empesadísimo como su colega francés? ¿Por qué no suponer que al menos hubiera podido arribar así a es una región que ha despertado las quimeras de la humanidad? Lo que hace

García Calderón es una imitación literaria: el fingido Loti narra en primera persona su amor por una muchacha india, cuya triste desgracia deja al más llo de los lectores con el alma partida en dos.

Es una indirecta aproximación a Loti, y por cierto me propongo ahora leer *Azizade*, que es una de sus más famosas obras. Además, si Dios quiere, volveré a andar desde el templo de Eyup hasta el refugio de Loti. Naturalmente, me habría agradado más si el café estuviera abajo y la mezquita arriba. Pero no importa esto. Porque en los predios del escritor, según parece, resuenan al unísono las oraciones de todas las mezquitas de Estambul. Es entonces cuando lo visible se convierte en lo invisible, como puede ocurrir por añadidura en cualquier lugar del mundo.



En los predios de Loti [artículo] Carlos Germán Gelli.

AUTORÍA

Gelli, Carlos Germán

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

En los predios de Loti [artículo] Carlos Germán Gelli.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile